

Los caminos de la riqueza

Se atraviesan con la política y el Estado.

Por: Edgar Gutiérrez

Hay varios caminos para acumular riqueza. El hereditario, que encamina a la persona con el capital familiar (más relaciones sociales y educación) para acrecentar y diversificar el poder de la riqueza. El emprendedor, que a base de esfuerzo, creatividad y buena administración de oportunidades labradas inaugura la primera generación de portadores de capital; es frecuente que el emprendedor ascienda desde las clases medias y medias bajas y acude a fórmulas tan variadas como las circunstancias que vive. El apalancado, que toma recursos públicos (también privados) como subvención o latrocinio para levantar sus negocios o fortunas especulativas. El delictivo, que acude sistemáticamente a acciones que constituyen delitos (fraudes, robos, extorsiones, tráfico ilegal e inoculación de las ganancias en la economía legal) a veces violentos.

Esos caminos suelen entrecruzarse, pero tienen una huella original que marca a los capitales. Cuando los capitales son viejos esas huellas se pierden o apenas quedan registradas en anaqueles ignorados en las hemerotecas, o en libros de historia poco leídos. Cuando los capitales son jóvenes y han tenido una trayectoria estelar, buscan legitimarse cruzando los apellidos con la aristocracia y escribiendo su propia historia; invierten también una parte de sus ganancias en obras de imagen. Un soporte importante de fortunas viejas y jóvenes es su aparato de inteligencia, más propiamente una capa tecnocrática multidisciplinaria que administra, asesora, educa y sugiere rutas para hacer sostenibles los negocios.

Hablar de esto útil en el período democrático porque esos caminos de la riqueza tienen que ver directamente con el bienestar y la seguridad de todos los habitantes. Con el bienestar porque en la medida en que los caminos son cerrados dejan fuera mucha gente. Con la seguridad porque al dejar fuera mucha gente hay inconformidades y se acude a formas violentas para entrar, participar, reclamar; y eso ocurre continuamente porque las reglas del juego de participación económica no son equitativas, y aun así se transgreden sin que se apliquen sanciones. La impunidad dentro de la impunidad.

Esos caminos se atraviesan todo el tiempo con la política y con el Estado. El país cruje estacionalmente porque las formas que legitiman los caminos de la riqueza están en constante arrebató. Y sobre todo porque la legalidad queda secuestrada. Ahora mismo estamos en el ojo de vientos huracanados desatados por la necesidad de volver a un orden donde los caminos sean gobernables de la forma como lo fueron durante 200 años.